

# León Rozitchner y el problema de la coherencia político-intelectual

**EMILIANO EXPOSTO**

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS –  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – ARGENTINA)

Recibido el 27 de junio de 2017 – Aceptado el 16 de julio de 2018

**RESUMEN:** El objetivo de este trabajo es analizar los posibles aportes de León Rozitchner para repensar, en la actualidad, los problemas de la subjetividad y los modelos de coherencia político-intelectual en la cultura argentina de izquierdas. Para ello realizaremos fundamentalmente dos tareas. Primero, reconstruiremos las principales líneas conceptuales de la filosofía rozitchneriana prestando atención al modo en que estas colisionan con ciertas coyunturas históricas, al tiempo que viabilizan categorizaciones de largo alcance. Y luego, abordaremos el vínculo tenso que Rozitchner establece entre filosofía, subjetividad y experiencia política. Nuestra hipótesis es que las reflexiones de Rozitchner pueden brindar una forma novedosa mediante la cual revisar los puntos ciegos de la producción práctica y teórica en el marco contemporáneo de la cultura argentina de izquierdas.

**PALABRAS CLAVE:** Izquierdas – Intelectuales – Política – Subjetividad.

**Emiliano Exposto** es Profesor de Enseñanza Media y Superior en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad realiza un doctorado por la misma Universidad, radicado en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, becado por el CONICET. Su investigación doctoral versa sobre el problema de la subjetividad en el pensamiento de León Rozitchner. Es investigador UBACyT en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ejerce la docencia en colegios secundarios y en la Cátedra “Construcción histórica de la subjetividad moderna” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Integra los colectivos de investigación política *El Loco Rodríguez* y *El Freud de León*.

**ABSTRACT:** The aim of this work is to analyze the possible contributions of León Rozitchner to rethinking the problems of subjectivity and the models of political-intellectual coherence in the left-wing Argentinean culture. To do this, we will basically perform two tasks. First, we will reconstruct the main conceptual lines of the Rozitchnerian philosophy, paying attention to the way they collide with certain historical junctures while enabling viable categorizations of long reach. And then, we will address the tense link that Rozitchner establishes between philosophy, subjectivity and political experience. Our hypothesis is that Rozitchner’s reflections can provide a novel way to revise the blind spots of practical and theoretical production within the contemporary framework of left-wing Argentinean culture.

**KEY WORDS:** Left – Intellectuals – Politics – Subjectivity.



## 1. Introducción

La memoria intelectual y política de la cultura de izquierdas en nuestro país tiene en León Rozitchner un archivo vivo para peinar a contrapelo el drama histórico del presente. Asistimos a una obra que ha sido algo desatendida y poco sistematizada en el medio local, a pesar de sus aportes para la teoría política respecto de los actuales modos de subjetivación y en torno a los vasos comunicantes a nivel estructural entre el terrorismo de Estado y la democracia postdictatorial.<sup>1</sup> También la filosofía rozitchneriana se halla algo desoída

<sup>1</sup> Si bien excede los límites de este trabajo, no obviamos que *Los espantos* de Silvia Schwarzböck es uno de los libros más destacados que, en la actualidad, realizan una apropiación original de ciertos tópicos rozitchnerianos para reflexionar, entre otras cosas, sobre algunos problemas de la cultura argentina de izquierdas en la

en el marco de los campos disciplinares en los cuales interviene con mayor lucidez, esto es: el psicoanálisis, los estudios sobre el peronismo, la crítica a la teología política, el marxismo contemporáneo, etc. No obstante, la coherencia intelectual y política de la cual abreva el pensador argentino, suscitada en el plano sensible de los cuerpos y no meramente declarada a nivel de los conceptos o esquemas ideológicos, constituye un desafío para el pensamiento y las militancias contemporáneas al presentarse como un trastocamiento al interior de los esquemas imaginarios y simbólicos de las izquierdas argentinas del siglo XX y comienzos del XXI.

Desde una perspectiva preocupada por las tradiciones intelectuales y políticas en nuestro país, sostenemos que Rozitchner ofrece un balance transversal al amplio abanico de las izquierdas, al mismo tiempo que abre canales para repensar, en inmanencia, los legados intelectuales dislocando sus límites y alcances. Ya que consideramos que su obra viabiliza, por un lado, un diagnóstico crítico de las experiencias que las izquierdas protagonizaron en el pasado, y por otro, una terapéutica filosófica conducente a abrir un horizonte de *cura individual y colectiva* en el universo político actual. Esto es así puesto que, más allá de los sucesivos consensos discursivos, Rozitchner jamás cedió ante la necesidad de luchar por un horizonte emancipatorio, sin renunciar por ello a denunciar los obstáculos subjetivos que obturan la canalización efectiva de ese mismo deseo en el terreno social y político.<sup>2</sup>

Pero, a pesar de la activa participación de Rozitchner en las primeras revistas de la llamada “nueva izquierda”<sup>3</sup> –*La Rosa Blindada*, *Contorno* y su colaboración inicial con *Pasado y Presente*– y de las numerosas intervenciones públicas con las cuales buscó oxigenar los sentidos políticos en nuestro país, la voz incansable de León Rozitchner fue ninguneada y solitaria en muchos casos.<sup>4</sup> Recientemente, en cambio, su obra ha sido recuperada por las nuevas generaciones de

postdictadura. Entablar un diálogo con ese texto es una tarea pendiente para próximos escritos.

<sup>2</sup> Cf. Acha, Omar, “León Rozitchner: una antropología filosófica entre la sangre y el tiempo” en *El Río sin Orillas. Revista de Filosofía, Política y Cultura*, N° 6, 2013, pp. 239-249.

<sup>3</sup> Cf. Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

<sup>4</sup> Cf. González, Horacio, “Una fenomenología del ninguneo” en *Contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 150-162.

lectores y revalorizada por aquellos, sus contemporáneos, de una inédita manera. Es por ello que, en este contexto, nos encontramos con la edición de su *Obra Completa* desde 2012 por la Biblioteca Nacional Argentina, el dictado de seminarios académicos y cursos sobre su obra, la formación de colectivos de investigación, las disputas sobre su Cátedra en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires entre 2013 y 2015, el documental audiovisual *Es necesario ser arbitrario para hacer cualquier cosa* que contiene charlas entre León Rozitchner y Diego Sztulwark, la compilación *Contra la servidumbre voluntaria* que reúne las ponencias de las Jornadas dedicadas a su obra llevadas a cabo en 2014, y el libro de reciente aparición *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política* editado por Cristián Sucksdorf, entre otras noticias que marcan la actualidad del pensamiento rozitchneriano.

Teniendo en cuenta estas líneas de indagación, abordaremos diagonalmente la obra de Rozitchner con la intención de obtener cifras de inteligibilidad para problematizar y pensar un nuevo sentido de coherencia y subjetividad política al interior de la cultura argentina de izquierdas.

## 2. Filosofía, política y subjetividad en León Rozitchner

Rozitchner labra una filosofía que nos enfrenta con aquello que desconocemos de nosotros mismos, para circunscribir y subvertir los límites que el terror capitalista inyecta en cada uno como su “eficacia más profunda”.<sup>5</sup> El filósofo busca *combatir para comprender*, a los efectos de disputar las mediaciones que la lógica social del capital introduce en la subjetividad. En ese marco, la filosofía y la política se muestran como prácticas inseparables al tiempo que irreductibles, conformando un suelo de luchas y alianzas siempre en tensión.

Ahora bien, sin pretender construir un sistema acabado y cerrado sobre sí mismo alrededor de los escritos de Rozitchner, buscamos dar cuenta de la persistencia de ciertas preguntas y problemas filosóficos que gravitan en torno al tema de la coherencia y la subjetividad, según los cuales es posible encontrar un hilo conductor para

<sup>5</sup> Rozitchner, León, “La izquierda sin sujeto” en *Las desventuras del sujeto político*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, p. 78.

articular los diferentes giros teóricos y las diversas apuestas políticas que fraguan las interrogaciones rozitchnerianas.

Con esa impronta, destacamos que el autor fabrica una filosofía sensual, encarnada y profundamente materialista con la cual busca recuperar los pliegues de la subjetividad en el corazón de una totalidad histórica desgarrada.<sup>6</sup> Pensamiento que hace de la materialidad del cuerpo individual la mediación política ineludible en toda construcción colectiva; y de lo colectivo, un terreno de prolongación y enriquecimiento para la singularidad personal. Filosofía que se erige asimismo como denuncia ante toda inscripción ideológica, cauce teológico-político, elucubración teórica o mitología nacional que nos conduzca al escamoteo tanto de la densidad histórica como de la propia implicación subjetiva, resultando con ello en una serie de abstracciones y escisiones entre realidad singular y realidad colectiva: “fantasía social que el sistema produjo y que el sistema aprovechó”.<sup>7</sup>

Rozitchner sostiene el postulado según el cual “toda psicología individual es, desde siempre y principalmente, psicología social”,<sup>8</sup> para en lo inmediato afirmar que “no existe cura individual sin cura colectiva”.<sup>9</sup> Y esto, porque intenta recuperar al individuo desde una perspectiva diferente respecto de la cual lo hace (y lo exalta) el individualismo capitalista. Y es esa preocupación la que oficia como fondo de una de sus tesis centrales: “la coherencia subjetiva es también núcleo de verdad histórica, índice de realidad donde su dialéctica se elabora y se prolonga”.<sup>10</sup> La subjetividad, entonces, es el espacio-tiempo donde la totalidad humana se torna inteligible y se debate políticamente.

Es por eso que pensar, para Rozitchner, requiere que uno mismo se ponga como índice en el cual se compone el sentido histórico, otorgando materialidad a los conceptos pensados a los efectos de verifi-

<sup>6</sup> Cf. Bosteels, Bruno, “La izquierda con sujeto” en *Contra la servidumbre voluntaria*, op. cit., pp. 19-27.

<sup>7</sup> Rozitchner, León, “El psicoanálisis y la lección del exilio” en *Las desventuras del sujeto político*, op. cit., p. 101.

<sup>8</sup> Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires, Losada, p. 79.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>10</sup> Rozitchner, León, *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2014, p. 30.

car, en el propio cuerpo, las representaciones sobre las cuales versa el pensar reflexivo. El pensamiento es una experiencia singular de producción y constatación del sentido que tiene no obstante en el ser común su condición significativa de posibilidad. Así pues, la filosofía y la política se presentan como actividades “con sujeto”, rubricadas en “primera persona” y dedicadas a disputar desde uno mismo un territorio de batallas agrietado por la lógica del terror social.

Esto se debe a que Rozitchner sostiene que todo sujeto es un “absoluto-relativo”,<sup>11</sup> a saber: somos un ser absoluto debido a nuestra irreductible singularidad, pero también somos relativos dado que referimos siempre a un mundo compartido.<sup>12</sup> El origen histórico, no sustancial, de todo pensamiento no es otro que esa materialidad absoluta-relativa del propio cuerpo. Y por eso, según el filósofo argentino, reconocer esa tensión que somos, entre lo absoluto y lo relativo, es uno de los resortes elementales para reconocer el carácter también absoluto de la vida de los otros y la relatividad contingente del mundo histórico. Discernir lo absoluto del otro es condición de posibilidad para abrirse sentidamente a su vida y alojar su dolor como motor del propio deseo. Y dar cuenta de que somos relativos nos predispone a disputar la contingencia de la lógica histórica que vivimos.

No obstante, la pregunta por lo político emerge justamente porque, entre otros factores, esa implicación entre lo absoluto y lo relativo es aquello que el terror busca quebrantar para solventar la reproducción infinita del capital y la persistencia de los valores sociales establecidos. Una de las aristas de la eficacia del terror reside en convertirnos en sujetos absoluto-absolutos (mónadas competitivas, temerosas e indiferentes ante los otros) y en sujetos relativo-relativos (mera materialidad a ser explotada y apéndices vivos de los mecanismos incuestionados de un poder histórico absolutizado).

Por el contrario, Rozitchner intenta desarmar los efectos del terror en la producción de ciertas instancias de fetichización según las cuales ciertas figuras históricamente relativas (Dios, el Yo, el Estado, el Dinero, etc.) se absolutizan y des-historizan a tal punto de gobernar, a espaldas de los individuos, las vidas. Entre estas va-

<sup>11</sup> Rozitchner, León, *Persona y comunidad*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, p. 53.

<sup>12</sup> Cf. Rozitchner, León, *El terror y la gracia*, Buenos Aires, Norma Ediciones, 2003, p. 344.

riables absolutizadas, Rozitchner critica ese molde cognitivo que lleva a ciertas izquierdas a concebir que las condiciones sistémicas (económico-sociales) operan más allá de los individuos regulando sin más la reflexión, los sentires y la construcción de poder colectivo. Sucumbiendo, con ello, a cierta unilateralidad sociologicista o economicista que vacía el lugar subjetivo donde se encarnan esos contenidos y formas socialmente determinadas. Ante esto, sin desfallecer en un psicologicismo o en un subjetivismo des-historizado, la denuncia rozitchneriana es que la subjetividad constituye el punto ciego de las izquierdas. Por lo cual, sostiene que las izquierdas intelectuales y políticas adolecen de ciertas perspectivas “sin sujeto, donde los hombres aparecían sólo como soportes de las determinaciones sociales: porque no se elaboraba nada en ellos”.<sup>13</sup>

En ciertas izquierdas asistimos, según el autor, a unas posiciones que desligan la pregunta por lo subjetivo del problema de la eficacia política, y por eso se alejan de la puesta en juego de lo más personal en la lucha colectiva como si lo primero no formara parte del combate político. Contra ello, para Rozitchner, una tarea básica es reivindicar el núcleo irreductiblemente subjetivo del cual emergen la acción y el pensar. “*De te fabula narratur*, recuerda Marx: hablamos de nuestro propio yo, nos señala Freud”,<sup>14</sup> cita Rozitchner intentado recuperar al sujeto individual involucrado en toda praxis humana.

Rozitchner reactiva la dialéctica histórica entre lo individual y lo colectivo para superar el individualismo metodológico (sujetos sin historia) y el objetivismo sin sujeto (historia sin sujetos). Con ello, el filósofo intenta evitar esos estudios sobre la subjetividad en donde las categorías de lo subjetivo prescinden de lo histórico, derivando en una concepción teórica “sin guerra y sin terror, sin dominantes ni dominados, sin lucha de clases en la subjetividad de cada sujeto”.<sup>15</sup>

La coherencia rozitchneriana se explicita más en la insistencia de ciertas preguntas que en las respuestas específicas que otorga de acuerdo a los momentos históricos y a los virajes de su obra. En esa línea, ubicamos que, ya en los tiempos *contornistas*, Rozitchner

<sup>13</sup> Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, p. 21.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>15</sup> Rozitchner, León, “El psicoanálisis y la lección del exilio”, *op. cit.*, p. 102.

hallaba en la crítica literaria y cultural un motor para operar una nueva crítica política, conducente a desmontar las complicidades inconfesadas en el medio intelectual de la época.<sup>16</sup>

Desde *Contorno* hasta sus libros más célebres como *Perón: entre la sangre y el tiempo*, o *Freud y los límites del individualismo burgués*, para nosotros la pregunta política por excelencia que se despliega en el *corpus* rozitchneriano no es sino: “¿qué significa formar un militante?”.<sup>17</sup> Interrogante que tiene sus especificidades tanto en el medio intelectual como en el plano político, pero que explicita el antagonismo entre subjetividad y terror capitalista; terror de las armas y la violencia política, pero también terror ante la exclusión social, el malestar subjetivo, el deterioro económico, el aislamiento institucional, la soledad intelectual, etc.<sup>18</sup> Ya que el terror se muestra, para Rozitchner, en tanto que el “fundamento último de todo poder social [...] la nervadura que organiza y sostiene el espacio social [...] el modo particular e histórico para producir al hombre en el occidente capitalista”.<sup>19</sup>

Así pues, en un contexto de reificación de las relaciones humanas por la penetración del terror capitalista a nivel físico, psíquico, económico, etc., para el pensador argentino son precisos coraje intelectual y radicalidad política para calibrar la eficacia de la acción y a los efectos de dotar de consistencia corporal a la pregunta filosófica. Direccionar la cura individual, sobre el fondo de una terapéutica colectiva, requiere entonces que filosofía y política disputen aquellas “zonas postergadas e impotentes de la propia vida”.<sup>20</sup>

En ese marco, lo filosófico y lo político se componen, en su especificidad irreductible, para cuestionar nuestra coherencia inmediata con el armado capitalista del mundo. Adecuación del sujeto con el mundo del terror que revela que “tenemos al enemigo en noso-

<sup>16</sup> Cf. Rozitchner, León, “Comunicación y servidumbre” en *Las desventuras del sujeto político*, *op. cit.*, pp. 17-42.

<sup>17</sup> Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>18</sup> Cf. Grüner, Eduardo, “El cuerpo del Terror” en *Contra la servidumbre voluntaria*, *op. cit.*, pp. 138-149.

<sup>19</sup> Rozitchner, León, *El terror y la gracia*, *op. cit.*, pp. 316-317.

<sup>20</sup> Rozitchner, León, *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, *op. cit.*, p. 23.

tros”.<sup>21</sup> En ese sentido, problematizar filosóficamente lo dado, para Rozitchner, está irremediablemente unido a un movimiento corporal de radicalización política destinado a suscitar un tránsito individual-colectivo que permita desmenuzar y exorcizar los rastros que el terror deja en los cuerpos.

### 3. Filosofía y realidad política: ¿cómo enfrentar al terror?

El proceso de transformación filosófico-político a nivel singular y colectivo supone, según León Rozitchner, “el descubrimiento de la lucha de clases incluida en la subjetividad del hombre como núcleo de su existencia más profunda”.<sup>22</sup> Lucha de clases en el orden económico-social que, como efecto de una lógica histórica fetichista y contradictoria, se prolonga en la estructura conflictiva y fetichizada de la subjetividad. Enfrentamiento que para adquirir cierta eficacia debe “no sólo luchar contra la burguesía que nos enfrenta” sino también “deshacer las trampas que la burguesía incluyó en nosotros”.<sup>23</sup>

En el plano de las ideas se prolonga la lucha de los cuerpos. No obstante, hablamos de ideas que se confieren como cuerpos apalabrados, y no como meros entes de razón. Donde el lenguaje no es mero signo sino, más bien, modulación sonora del cuerpo. Donde el sentido no es sólo un efecto de superficie de acuerdo a las relaciones estructurales entre los órdenes del significante y del significado, sino que es un acontecimiento sensible animado desde las propias marcas vitales y en función de la repercusión personal que tienen las significaciones entramadas en común. Y por eso, pensar es movilizar afectos; roturar un cuerpo.

Ahora bien, si todo el espacio político llamado democrático, en Argentina, no es sino una tregua histórica que abre un equilibrio inestable y desigual entre las fuerzas sociales luego de que la guerra y la paz se nos descubran en mutua correspondencia en el marco del terror objetivo-subjetivo, tal como descubre Rozitchner tras su

<sup>21</sup> Rozitchner, León, “De te fabula narratur” en *Las desventuras del sujeto político*, op. cit., p. 208.

<sup>22</sup> Rozitchner, León, *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, p. 35.

<sup>23</sup> Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, op. cit., p. 26.

lectura cruzada de Clausewitz, Marx y Freud,<sup>24</sup> entonces pensar es continuar la guerra y la política, pero por otros medios: los medios de la lectura sintomática y la escritura combativa sobre las fibras impensadas de una época determinada. Así pues, si la exploración rozitchneriana respecto del tiempo político descubre el fundamento de violencia sobre el cual se asienta y llama la atención sobre la necesaria configuración de una contra-violencia resistente de signo diferente; entonces el tiempo de la labor intelectual apunta también a desplegar una contra-coherencia cualitativamente divergente respecto de esa violencia sistémica con la cual el terror busca, en todos los ámbitos que habitamos, ser coherente y tendencialmente totalista al alojarse en nosotros mismos.

La filosofía, por lo tanto, no se reduce al espacio contemplativo de la teoría pura o a la investigación empírica con pretensiones científicas. De igual modo que no hay política sin guerra o guerra sin política, desde Rozitchner podríamos decir que el problema son las mediaciones: pues resulta ineficaz, para enfrentar al terror, caer en una filosofía sin política o en una política sin filosofía. Pues esta última, inmersa en el extendido campo social donde se juega la disputa radical por los modos de vida, nos abre a una experiencia compleja (tan individual como colectiva) que hace de la lectura y la escritura un posicionamiento dentro de un campo de luchas estratégicas. En otras palabras: la filosofía resulta inseparable de una batalla que es en sí misma política, puesto que se desarrolla en tiempos de tregua y se dirige a descubrir su propia eficacia en la necesidad de despertar nuevas fuerzas colectivas a partir de una radical interrogación respecto del propio origen extendido en lo común.

A este respecto, Rozitchner argumenta que la filosofía busca extraer de la materialidad de nuestro mundo histórico una categorización –corporalmente pensada– que permita patentizar las articulaciones contradictorias de la situación vivida.<sup>25</sup> Al contrario de la mera representación conceptual o de los mapas ideológicos claros y distintos, el gesto rozitchneriano trata de mostrar la efectiva y densa opacidad de la subjetividad humana en condiciones capitalistas, esto es: dilucidar los malestares de una realidad humana que se ha-

<sup>24</sup> Cf. Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*, op. cit.

<sup>25</sup> Cf. Rozitchner, León, “Filosofía y terror” en *Las desventuras del sujeto político*, op. cit., p. 115.

lla escindida y “partida, al menos, en dos”.<sup>26</sup>

En consonancia, en los años de su estadía en Cuba durante la década del sesenta, cuando escribe *Moral burguesa y revolución* respecto de las invasiones de Playa Girón, Rozitchner encara un desmontaje de aquellas marcas subjetivas que, incluso en los hombres y mujeres de izquierdas, reproducen la dominación. Intentando, con el mismo órgano, criticar a las izquierdas a la vez que apoya los proyectos de transformación radical por los cuales aquellas abrevan y luchan. Sabiendo asimismo que “todo lo que se le critica a la izquierda es crítica hacia uno mismo: a lo que tenemos de ella”.<sup>27</sup> Con ese objetivo, Rozitchner emprende una revisión transversal de gran parte de las izquierdas argentinas, en las cuales se incluye él mismo, dado que desdeña aquellas poses donde “cada crítico se excluye de la izquierda que critica al denunciarla: forma ese extraño conjunto que tiene en él su único miembro”.<sup>28</sup>

Partiendo de esto último, creemos que Rozitchner brinda a las tradiciones intelectuales y políticas argentinas una crítica según la cual tramitar las derrotas generacionales de las izquierdas durante el largo ciclo del siglo XX, procurando asumir colectivamente nuestros fracasos para no repetirlos apelando a vestigios simbólicos o restos imaginarios de experiencias dolorosas que no han sido suficientemente elaboradas.<sup>29</sup>

Por este motivo, el autor busca dotar a la praxis emancipatoria de una nueva y sofisticada comprensión de la subjetividad, en vista a trastocar las *epistemes* que cincelaban los esquemas simbólicos e imaginarios imperantes en la cultura de izquierdas de la época.<sup>30</sup> En ese marco, y tras encontrar algunos límites en la investigación fenomenológica sobre la noción de conciencia corporeizada que signaba la escritura rozitchneriana desde los tiempos *contornistas* y en sus

<sup>26</sup> Rozitchner, León, *El terror y la gracia*, op. cit., p. 378.

<sup>27</sup> Rozitchner, León, “El espejo tan temido” en *Acerca de la derrota y de los vencidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011, p. 33.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>29</sup> Pous, Federico, “Rozitchner en el intersticio generacional. Figuraciones de una conversación inverosímil entre el 2001 y el latinoamericanismo” en *Escrituras americanas*, Vol. 2, N° 2, 2016, pp. 63-88.

<sup>30</sup> Cangí, Adrián y Pennisi, Ariel, “Más allá de la derrota: Una filosofía de la emancipación” en *El Ojo Mocho*, N° 2-3, 2013, pp. 46-61.

años de estadía en Francia y Cuba, el autor argentino entiende que contribuir a las izquierdas con una nueva teoría sobre la subjetividad supone desgranar tanto la concepción conciencialista como las visiones socio-economicistas y subjetivistas imperantes por aquellos años. Esto lleva al autor, en los años setenta, a preguntarse por los fundamentos históricos de la conciencia. Puesto que su hipótesis es que la conciencia, más allá de su encarnadura, carece no obstante de un conocimiento sobre el fundante sensible sobre el cual se asienta. La conciencia, según Rozitchner, no tiene conciencia de los soportes materiales que facturan sus reflexiones y representaciones. Y el tan mentado acceso ideológico a los propios intereses vía la “toma de conciencia” no resuelve de por sí el problema, ya que no rasca en la codificación de la arquitectura subjetiva por imperio de la forma social. Y de allí surge, por ende, la necesidad problemática que lanza a Rozitchner hacia las indagaciones sobre lo inconsciente en el psicoanálisis freudiano.

En los ‘70, una lectura filosófica del psicoanálisis freudiano permite que Rozitchner aporte a las izquierdas una teoría original sobre la subjetividad. Teoría que, no obstante, ha sido algo desatendida hasta la actualidad. Allí el sujeto es tematizado como un “nido de víboras”,<sup>31</sup> donde la lógica social contradictoria del capital se enrosca y hace mella, produciendo una lógica conflictiva inherente a la subjetividad inconsciente. La noción de “nido de víboras” es un esfuerzo conceptual para ir más allá de los contornos de la conciencia y sostener que no existe una materia subjetiva irreductible (por ejemplo, el deseo, el trabajo, la dinámica parcial de las pulsiones) por fuera de la lógica social.

El autor entonces se pregunta por la organización de la coherencia subjetiva, abogando por una construcción histórico-friccional de lo inconsciente subjetivo. La lógica conflictiva de la subjetividad, para el filósofo, es incomprensible por lo tanto sin remontarse a su génesis histórica al interior del sistema social. Del mismo modo que esta última carece de densidad si no verificamos su eficacia en el plano subjetivo.

Por eso mismo, a contrapelo de la coherencia intelectual y política de las izquierdas intelectuales de la época, para Rozitchner no

<sup>31</sup> Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, op. cit., p. 55.

hay un sujeto colectivo que *a priori* esté ontológicamente destinado a conducir la transformación social, como tampoco existe instancia subjetiva privilegiada que previamente funcione como motor de toda crítica o como un resorte para sondear un más allá de la “forma mercancía” y de la “ley del valor” que la crítica de la economía política examina. Rozitchner descubre que Freud tematiza, en la dimensión de la estructura subjetiva, aquello que Marx y Clausewitz analizan en lo económico-social, y en la guerra y la política, respectivamente. En el libro *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), donde las incursiones rozitchnerianas en torno al psicoanálisis adquieren una sistematicidad considerable, las series complementarias freudianas y la mutua implicación entre lo histórico y lo psíquico conllevan, entonces, a afirmar que toda subjetividad está confeccionada bajo la forma de una “distancia interior” (separación desde y contra el sujeto) y una “distancia exterior” (separación entre el sujeto, los otros y el mundo social).<sup>32</sup>

Ahora bien, tales distancias no se sueldan, así porque sí, en la elaboración intelectual y política, a pesar del sesgo de izquierda que estas porten. Esas grietas, según Rozitchner, no son superables sólo con una lectura teórica o cientificista del mundo, o con una terapéutica individualizada, o mediante la toma del poder del Estado, o por medio de una distribución “más justa” o según una racionalización centralizada de la economía. Y esto porque las distancias no aparecen como algo exterior, sino que confirman el carácter intrínsecamente fracturado y desgarrado de la trama social-psíquica del sujeto. Lo interesante, a fin de cuentas, es que la categoría rozitchneriana de “nido de víboras” nos lleva a activar políticamente y pensar filosóficamente nuevos procesos de subjetivación, apostando por una transformación radical que asuma nuestro estar constituidos por el terror capitalista. Se abre así la posibilidad de poner en crisis la coherencia propia de la modulación capitalista de las vidas desde los mismos atributos, riquezas y cualidades productivas que el mismo sistema genera, obstruye y refuncionaliza.

De este modo, la tarea filosófica y la actividad política requieren develar los límites constitutivos que tenemos por ser sujetos producidos en condiciones capitalistas. Y, luego, operar un *tránsito* que está destinado a vérselas con el problema de las distancias subjetivas,

<sup>32</sup> Cf. Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, op. cit., pp. 31-129.

vas, no relegando el tema a un reducto meramente intimista o a una determinación externa. Ya que, como argumenta Rozitchner, “tanto hacia adentro como hacia afuera sólo hay un obstáculo primordial: la presencia del terror y la muerte, si osáramos ir más allá”.<sup>33</sup>

*Límite*, este resulta ser por consiguiente uno de los términos centrales en la concepción rozitchneriana en torno a la práctica intelectual y política. Noción que abre una pugna constante entre el trabajo personal del llamado tránsito, por siempre extendido en lo colectivo, frente a la angustia y el riesgo de muerte que implica enfrentar los escollos que el terror pone en nosotros. Ahora bien, en la elaboración de los propios límites hay una potencia política, puesto que: “el reconocimiento de los límites internos de las propias contradicciones hubiera permitido percibir aquellas que enfrentábamos en el plano político”.<sup>34</sup> Elaborar los propios límites para percibir y sentir de una nueva manera los obstáculos políticos que compartimos con otros. De modo que una potencia puede surgir con la verificación de que un límite se ha diluido, o que se está a punto de hacerlo, dado que no es más que la angustia que el pensador o el militante padecen al emprender un tránsito vital que los deja, cara a cara, frente el terror.

Por eso, actuar y pensar es declarar una guerra: abrir una confrontación directa, en la dimensión del habla, la escucha, la escritura, o la acción, contra un poder que “está presente, aunque no dicho, callado e implícito, impronunciado porque temido en el discurso filosófico”.<sup>35</sup> Es así, entonces, como la actividad filosófica se convierte en praxis política cuando abandona la contemplación, ya que esta última oficia mediante una separación, a distancia, respecto de la realidad aterrorizante que el mundo ofrece. No recluirse en la reconstrucción enciclopédica de los sistemas del pensamiento es, para Rozitchner, un compromiso con las exigencias que la realidad plantea. Porque para “pensar y expresar los métodos de la dominación social” es necesario elaborar las distancias que cercenan al sujeto y a lo común.<sup>36</sup>

<sup>33</sup> Rozitchner, León, “Filosofía y terror”, op. cit., p. 115.

<sup>34</sup> Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, op. cit., p. 30.

<sup>35</sup> Rozitchner, León, “Filosofía y terror”, op. cit., p. 118.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 117.

Por tanto, preguntarse por las condiciones de posibilidad de la filosofía y la política lleva a Rozitchner a afirmar, a tono con las tesis marxianas respecto de Feuerbach, un criterio de verdad eminentemente práctico: “es la guerra la que anida en la verdad, y quien la anuncia es, a su manera, un combatiente”.<sup>37</sup> El criterio de verdad, en filosofía, es enfáticamente práctico; de igual modo que el criterio de verdad en política se patentiza en la praxis que transforma el horizonte de posibles y se planta frente a los límites del terror: “el criterio de la verdad de la política está en la guerra”.<sup>38</sup>

En efecto, para poder actualizar la posibilidad de pensar es menester enfrentar los impedimentos que nos mantienen en la mera repetición de lo dado, o en la renuncia a interrogarse más allá de lo establecido, despertando previamente en uno mismo una angustia que muestra “las condiciones de terror que aprisionan y distorsionan la vida humana”.<sup>39</sup> En ese sentido, Rozitchner entiende que un intelectual y un militante político se presentan en tanto agentes históricos que, desde la palabra o la acción política, utilizan su propio cuerpo para arrancarle a la muerte un aliento de vida que el terror pretende inhibir.

La filosofía y la política, entonces, convergen en un tiempo-espacio beligerante para descifrar y desarmar los límites históricos, propios y ajenos. Y combatir al mismo tiempo, a pesar de la angustia que esto conlleva, los obstáculos que marcan el horizonte de lo sentible y pensable. Por lo tanto, vemos aquí, una vez más, a la filosofía y a la política como ámbitos inescindibles de las luchas históricas, los cuales desembocan en un modelo de coherencia política que parte de discutir los extremos disociados de lo humano, para luchar desde y contra esa distancia que el terror imprime en la inherencia del mecanismo psíquico de cada uno: la separación entre lo singular y lo colectivo, entre lo económico y lo político, entre lo intelectual y lo material, entre yo y otro, etc. En fin, ese compromiso o anudamiento histórico que es necesario construir entre filosofía y política, se nos explicitará con mayor precisión, tal como sostendremos en el siguiente apartado, en el concepto específicamente rozitchneriano de *coherencia*.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 119.

<sup>38</sup> Rozitchner, León, “El psicoanálisis y la lección del exilio”, *op. cit.*, p. 109.

<sup>39</sup> Rozitchner, León, “Filosofía y terror”, *op. cit.*, p. 119.

#### 4. La coherencia como núcleo de verdad histórica en León Rozitchner

Rozitchner denomina coherencia a “una prueba y una verificación de los contenidos subjetivos y objetivos que están en juego cuando se actúa y se piensa”.<sup>40</sup> La coherencia, en Rozitchner, no remite sólo al hecho de sostener, más allá de los cambios exteriores o de los vaivenes personales, las mismas ideas y actitudes a lo largo de toda una vida. La coherencia no es un principio moral u ontológico des-historizado. Pues reside en algo más radical y complejo, que acontece en las tramas históricas que vivifican la formación misma del cuerpo deseante que somos. A saber: la coherencia comienza por cotejar y, en el mismo movimiento, enfrentar los antagonismos políticos y las contradicciones históricas desde su corroboración en los malestares individuales como repercusión de los conflictos colectivos.

El terror, sin embargo, atraviesa a los sujetos buscando producir una forma de coherencia según la cual hagamos sistema, sin mayores cuestionamientos y a pesar del sufrimiento que en vida nos dan, con el organigrama fetichizado, naturalizado o divinizado de un mundo histórico que desplaza su relatividad constitutiva al absolutizarse. El terror ofrece códigos de adecuación para el pensamiento y las conductas, los cuales nos llevan a hacer cuerpo con la realidad dominante. La coherencia es, por ende, la unidad mínima de sentido práctico y teórico en la obra de Rozitchner, dado que también es el blanco de las tecnologías de subjetivación del terror.

Así pues, en efecto, el concepto de coherencia funciona como el criterio que muestra los niveles de eficacia con los cuales los dispositivos históricos se inyectan en determinada subjetividad. Ya en su temprana estadía en Francia, en los primeros años del peronismo en Argentina, Rozitchner anuncia, en su tesis doctoral *Persona y comunidad*, que pensar es una actividad que compete a la coherencia entendida como la “totalidad de la persona”.<sup>41</sup> Y esto se explicita cuando Rozitchner señala que “toda obra filosófica es un desafío a la coherencia propia y ajena”.<sup>42</sup> Donde aquello de combatir para comprender se declina bajo el formato de la polémica como “méto-

<sup>40</sup> Rozitchner, León, *Persona y comunidad*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 46.



do de conocimiento”.<sup>43</sup> La polémica, en tanto clave hermenéutica, supone comprensión de la coherencia ajena y discusión crítica. Lo cual lleva, en alguna medida, a convertirse en aquello que el otro es para poder entender con rigor y combatir con mayor eficacia. Y al respecto, dice Rozitchner: “Yo, con Perón, fui peronista; con San Agustín, cristiano; me hice judío con Max Scheler. Con Marx, me hice revolucionario, y con Freud, psicoanalista. De todos me ha quedado un resto”.<sup>44</sup>

Entonces la refutación es un desafío a la coherencia no sólo respecto de las ideas, sino a la coherencia consigo mismo del sujeto que piensa, para que, al cuestionar el pensar del otro, este último se piense a sí mismo hasta alcanzar aquello impensado que sostiene sus elaboraciones conceptuales. Pero, por otro lado, ese poner en jaque la coherencia del otro no es sino un “desafío a la coherencia de uno mismo consigo mismo”.<sup>45</sup> Se trata de desentrañar el núcleo inconsciente-sensible sobre el cual gira nuestra coherencia conciente. Es por eso que la filosofía tiene una *significación personal* que la define en cuanto tal: sentido que emerge animado por las propias huellas que fraguan el acceso histórico-personal a la historia colectiva. A este respecto, Rozitchner escribe: “el lenguaje pone en juego algo más que el significante: pone el cuerpo y la coherencia sentida en el afecto [...] esa coherencia sentida, afectiva y corporal, por lo tanto, se revela y aparece en lo que el intelectual escribe o habla”.<sup>46</sup>

La coherencia intelectual y política, en efecto, debe evidenciarse desde la totalidad material del ser pensante, parlante y sintiente que somos, en “ese único espacio personal e irrepetible que cada uno es en su existencia”.<sup>47</sup> Estas ideas ubican a Rozitchner a mitad de camino entre, por un lado, una tradición que declara la muerte del autor como consecuente con la muerte del sujeto sustancial y la búsqueda de un significado fundante, y aquella otra línea que procura dilucidar detrás de todo discurso, en términos amplios, un sentido

<sup>43</sup> Rozitchner, León, “León Rozitchner, por el colectivo Situaciones” en *Acerca de la derrota y de los vencidos*, op. cit., p. 128.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> Rozitchner, León, *Levinas o la filosofía de la consolación*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, p. 35.

<sup>46</sup> Rozitchner, León, “De te fabula narratur”, op. cit., p. 163.

<sup>47</sup> Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, op. cit., p. 31.

último. Pero Rozitchner no tacha al sujeto ni engrandece al individuo por sobre lo histórico, sino que, más bien, hace de la biografía personal una punta clave en la fabricación de una obra intelectual o de una experiencia política: toda epistemología es, en cierto punto, una producción biográfica de sentido político y social.<sup>48</sup>

Por eso, para Rozitchner, leer es resucitar palabras sepultadas en un papel, una transfusión de sangre que precisa, para ser comprensiva y producir sentido, agitar con las propias marcas vitales la sucesión de esos signos que, escritos o hablados, prolongan la experiencia de un cuerpo. Este método rozitchneriano sugiere, por lo tanto, que la lectura debería estar acompañada de las experiencias biográficas narradas de la vida de quien escribe como motivo para penetrar en su coherencia. Así, leer filosofía supone asimismo una investigación sobre la biografía (no en un mero sentido escolar) de aquel que es leído, en función de que lo escrito haga sentido desde las resonancias de la propia experiencia y en pos de entender los avatares vitales que soportan la coherencia del otro. Y así adquiere otra sustancia aquella búsqueda por pinchar en la coherencia ajena con el objetivo de arriesgar y poner a prueba fundamentalmente la coherencia que uno, como sujeto pensante y sintiente, ha alcanzado.

Entonces la coherencia intelectual no se juega tan sólo en la consistencia lógico-argumental o en la adecuación categorial sobre el mundo. Del mismo modo que en política, la coherencia no se reduce a la mera acumulación de experiencias, o a la fidelidad con respecto a principios teóricos o certezas ideológicas, cuyo corrimiento equivaldría a una condena de “traición”.<sup>49</sup> La coherencia, muy por el contrario, implica descifrar y combatir, en nuestro interior, los límites que el sistema introduce como si fueran lo más propio, a tal punto que la potencia que se sedimenta en nuestros cuerpos socializados se nos presenta como una contención exterior. Un sentido de coherencia que nos obliga a hacernos nuestras propias preguntas, sin desconocer pero sin someterse a las respuestas recibidas por la tradición o por la significación ideológica de una organización política.

Ahora bien, Rozitchner manifiesta que intelectuales y militantes

<sup>48</sup> Cf. Rozitchner, León, *La Cosa y la cruz*, Buenos Aires, Losada, 1997, pp. 20-25.

<sup>49</sup> Cf. Rozitchner, León, “De cómo hay que pensar para no ser un traidor” en *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, op. cit., pp. 53-76.

de izquierdas suelen, y solemos (nadie está exento, claro) pensar la “coherencia del mundo exterior sin preguntarnos casi nunca por la propia”.<sup>50</sup> Esto da lugar a no poder abrir ese espacio donde el terror selló los límites de lo posible al fabricar esas distancias en y entre los sujetos. Este problema será el motivo central del apartado siguiente.

### 5. Coherencia intelectual y política en la cultura argentina de izquierdas.

León Rozitchner escribe, durante la llamada transición democrática, un texto titulado *El espejo tan temido*, con el cual busca subvertir los consensos en la cultura argentina de izquierdas, argumentando que, a pesar de la caída de la última dictadura militar, sin embargo “la democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo. Es la nuestra, pues, una democracia aterrorizada: surgió de la derrota de una guerra [...] su ley originaria, la del terror y las armas, sigue vigente como ley interiorizada en cada ciudadano”.<sup>51</sup> Democracia derrotada y aterrorizada, entonces, será la caracterización rozitchneriana respecto de un sistema político que surge de la encrucijada histórica entre los fracasos de los proyectos emancipadores de los sesenta y setenta, y la violencia ofensiva con la cual fueron arrasados. Ahora bien, comprender esa derrota es una responsabilidad que, según el autor, todas las izquierdas argentinas deben asumir, comenzado por problematizar los límites subjetivos y colectivos que guiaron las acciones del pasado.<sup>52</sup> Límites entre los cuales se halla el interrogante principal del presente artículo: el modelo de coherencia político-intelectual imperante en la época.

Una de las variables que hace al modelo de coherencia en las tradiciones argentinas de izquierdas conduce, según escribe el autor, a que “cuando cuestionamos la realidad que nos niega la razón o la acción, no nos preguntamos por qué carajo caímos en el error. No somos nosotros los que hicimos o pensamos las cosas mal: es

<sup>50</sup> Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, *op. cit.*, p. 28.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>52</sup> Sin extendernos en este punto, por motivos de espacio, creemos que a este respecto resulta fundamental releer los escritos de León Rozitchner a propósito del debate sobre el “No matarás” suscitado a raíz de la carta de Oscar del Barco y la polémica con el Grupo de Discusión Socialista en torno a la guerra de Malvinas.

la realidad empecinada en ser como es la que no respondió”.<sup>53</sup> No preguntarse por cómo la propia coherencia hace sistema con la dominación histórica lleva a no constatar, interiormente, la derrota exterior. Siempre es “como si” nuestras ideas fueran correctas y la realidad, y los otros, una y otra vez, maquinaran secretamente para que sucumbamos ante la inercia del mundo. Pero, al contrario de este *ethos* intelectual y militante, Rozitchner entiende que el fracaso es índice de posibilidad para elaborar los aciertos y yerros desde un nuevo lugar.

Una de las aristas que de aquí se desprenden es que, en ocasiones históricas concretas, ante derrotas poco tramitadas, se escamotea la propia subjetividad en la proyección colectiva, al no ponernos como núcleos de los fracasos que producimos, a pesar de las responsabilidades disímiles de cada quién. Puesto que la imposibilidad de poner en juego lo más próximo en los vínculos hilvanados con los otros resulta característica, sin más, de un modelo de coherencia que no logra disputar esas distancias internas y externas con las cuales el terror congela lo común. Y esto, porque este modelo de coherencia deja de lado, escribe Rozitchner, “la propia sensibilidad, el propio afecto, la propia percepción como un índice despreciable”.<sup>54</sup>

Por otro lado, esta forma de coherencia subjetiva esquivo gran parte del problema político al denunciar siempre una “inadecuación entre las ideas que teníamos y la estructura material e ideológica del mundo exterior. Como si nuestra propia subjetividad no fuera un recorte cómplice con ella”.<sup>55</sup> Si falla una y otra vez, nos diría Rozitchner, el tránsito emancipador por el cual luchamos en el plano conciente, es que quizás el obstáculo también somos nosotros mismos. Pero al contrario de aquel procedimiento que no cuestiona la armazón subjetiva con la cual hacemos cuerpo con la dominación que se enfrenta, León Rozitchner lanza las siguientes preguntas a las izquierdas:

¿Cómo se lee la coherencia que vivimos con el mundo exterior?  
¿Esa coherencia generalizada, que nos compromete en todo, constituye la substancia de la coherencia política? ¿Tendrá algo

<sup>53</sup> Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, *op. cit.*, p. 30.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 31.

que ver hacer política con hacer el amor? ¿O con lo que hacemos con nuestros hijos, con la amistad, con el trabajo, con el poder que ambicionamos, con la figuración, y con el modo como seguimos retomando siempre, o negando, nuestra historia anterior?<sup>56</sup>

Abreviar de un deseo de transformación radical también supone desarmar la organización inconsciente mediante la cual la propia subjetividad reproduce, inconfesadamente y más allá de las intenciones, los vectores existenciales contra los cuales se combate. De modo que, si la política pasa en cierto punto por proponer una contra-coherencia que exprese un desacuerdo a la hegemonía del terror capitalista, entonces es menester entender que la coherencia intelectual y política también se dirime en las formas sintientes por medio de las cuales alojamos al otro en la propia vida subjetiva. En medio de una lógica capitalista que reifica el nexo social y configura mecanismos psíquicos impersonales de dominación y poder inoculados en la subjetividad inconsciente, hacer política también supone desmalezar las valoraciones fetichizadas que tenemos respecto del amor, la amistad, el cuidado, etc. Para, entre otras cosas, dar carne intelectual y política a eso de que lo personal es político.

Ahora bien, estas últimas consideraciones nos ubican en la zona específica del problema de la coherencia en el ámbito de la lucha política. El planteamiento de un nuevo modelo de coherencia requiere reencontrar y amplificar, partiendo del hecho de que hay una disolución atomizante de la potencia y el saber del cuerpo personal, “el poder colectivo del cual estamos separados”<sup>57</sup> y, a la vez, “el fundamento de la liberación individual en la recuperación de un poder colectivo”.<sup>58</sup> En eso estriba la coherencia comprendida no como una sollicitación exterior para la transformación de la realidad social, sino como la ejecución de un tránsito subjetivo que procura combatir la estructura histórica que está organizando la estructura personal.

En ese marco, el replanteamiento de la eficacia política de las izquierdas, según Rozitchner, debe partir de formular un nuevo mo-

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>57</sup> Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, op. cit., p. 25.

<sup>58</sup> *Ibidem.*

delo de coherencia político-intelectual que problematice el aspecto individual para, desde allí, dar con una nueva significación de la praxis colectiva. A este respecto, en *Ser judío*, texto breve y contundente con el cual Rozitchner participó en los debates de la cultura de izquierdas en los sesenta, el autor argumenta que “la revolución exige el sacrificio de lo negativo [...] la destrucción de las falsas pertenencias”.<sup>59</sup> El pensador nos habla de una exigencia histórica que, en cada coyuntura, solicita deslindar aquello que creemos lo más propio, para de tal modo metamorfosearnos a la par del proceso de cambio que deseamos. Pero el problema de esas mutaciones políticas se enfrenta con una dificultad: la imposibilidad de operar ese tránsito dada “la persistencia de un foco de derecha no extirpado aún, irreductible al análisis y al proceso de liberación: un núcleo contra-revolucionario en el seno del revolucionario mismo”.<sup>60</sup>

Núcleo regresivo que, en la complejidad de ser extirpado, nos habla nuevamente de que el enemigo, por decirlo de algún modo, no es exterior a nosotros mismos. Estamos hechos de aquello mismo que enfrentamos. Pero lo paradójico es, sin embargo, que a pesar de las sospechas rozitchnerianas, para una larga tradición de izquierdas argentinas el enemigo es siempre radicalmente exterior: otro diferente, radicalmente diferente. No entendiendo, en efecto, que la lógica impersonal del capital como sujeto social, por ejemplo, tiene sus alcances subjetivantes que funcionan incluso a costas de la voluntad de los individuos. Pero tal punto se podría haber problematizado, según Rozitchner, prestando atención a la arquitectura subjetiva. Por ese motivo, Rozitchner jamás se cansó de señalar que gran parte de las izquierdas argentinas, al no disputar ese foco persistente de la dominación al interior de la subjetividad, piensan, sienten y actúan con las categorías del enemigo.<sup>61</sup>

Ya desde el célebre texto *La izquierda sin sujeto*, en donde discute con la figura más destacada del peronismo de izquierdas, su amigo John William Cooke, Rozitchner sostiene que todo individuo, sin quererlo, saberlo, ni desearlo, reproduce en cierto modo las instancias de la dominación. Por eso mismo, aunque sea condición nece-

<sup>59</sup> Rozitchner, León, *Ser judío*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1988, p. 11.

<sup>60</sup> *Ibidem.*

<sup>61</sup> Cf. Rozitchner, León, “La izquierda sin sujeto”, op. cit., p. 84.

saría de la práctica de izquierdas la participación en una organización política con fines emancipatorios, para Rozitchner es condición fundamental también desarticular en uno mismo la eficacia del terror en el propio cuerpo. Militar en una organización revolucionaria, o estudiar filosofía, no nos salva de nada: no somos inmunes. Y esto se debe a que, dice el autor, “la razón del capitalismo no nos coloniza solamente por medio de las ideas. Nos coloniza porque simultáneamente, por su sistema productivo, organizó desde la niñez la institucionalización de nuestras cualidades afectivas y sintientes, nuestras ganas digamos, como acordes con ella”.<sup>62</sup>

En línea con lo anterior, Rozitchner argumenta que esa pretensión objetivista de enlace inmediato entre las ideas de cambio y el cambio material, al igual que las ideologías concienialistas, conducen a promulgar una coherencia *a priori* que se revela abstracta y exterior a la existencia concretamente vivida. Semejante situación también acontece, claro está, en la exclusión academicista de lo personal y lo político de la elucubración conceptual, provocando que no sea propiedad privada de las izquierdas políticas propugnar por un modelo de coherencia abstracta, sostenida en lo esencial en el plano simbólico-imaginario, medio por el cual el índice personal es permanentemente relegado. Ya que, al no surgir desde el propio cuerpo, ese modelo de coherencia, sin saberlo quizás, toma como premisa la realidad con la cual el terror constituye a la subjetividad, excluyendo al sujeto, es decir a nosotros mismos –con nuestras pasiones, miserias, deseos, miedos– de las prácticas políticas o de las categorizaciones teóricas que realizamos.

En cambio, para Rozitchner es en el compromiso de la coherencia personal con lo vivido a nivel social, donde se compone ese sentido material que se germina en la verdad histórica del deseo subjetivo, como resonancia y amplificación del deseo colectivo: la coherencia como “modo de ser que nos compromete en todo lo que somos”.<sup>63</sup> Y es por ello que Rozitchner afirma que no “se piensa en el vacío ingrátido del campo teórico o desde el lugar neutral y aséptico de la formulación académica”,<sup>64</sup> dado que la coherencia personal no se

<sup>62</sup> Rozitchner, León, *El terror y la gracia*, op. cit., p. 354.

<sup>63</sup> Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, op. cit., p. 29.

<sup>64</sup> Rozitchner, León, *Moral burguesa y revolución*, op. cit., p. 31.

devela en el pensar frío o en determinada acción directa pero aislada, sino en el modo en que vivimos, en toda la corporeidad sentida y pensante que somos.

A pesar de algunas redirecciones conceptuales, varios años más tarde, a mitad de los ochenta durante su exilio en Venezuela, en el libro *Filosofía y emancipación* dedicado a Simón Rodríguez, el autor escribe a propósito del problema de la coherencia:

Es en este mundo extendido donde verificaremos la verdad o falsedad de la coherencia encarnada que desarrollamos desde ese drama interno: si nos hemos hecho cómplices para salvarnos de la angustia de muerte que se despierta cuando queremos dejar de ser lo que ellos han hecho de nosotros, o hemos tenido el coraje de enfrentarlos a la luz del día y animar con nuestras ganas y nuestro amor un hombre nuevo, diferente.<sup>65</sup>

En principio, en Rozitchner no existe lo que coloquialmente llamaríamos incoherencia, sino que, más bien, la tarea es examinar si coincidimos o no, de modo inmediato, con la lógica social del terror capitalista. En esta última cita, el filósofo nos habla de modelos verdaderos o falsos de coherencia, los cuales encuentran la materialidad de su criterio de verdad, bien en la complicidad con el poder (para evitar la angustia y la posible muerte al decir o actuar más allá de lo permitido), o en la resistencia contra el terror dominante (asumiendo los riesgos sociales en el orden de la praxis pensante y militante). Esto diferencia, según el argentino, lo que podríamos llamar una subjetividad de izquierda y una de derecha, dado que en esta última hay coincidencia entre lo que sucede en el mundo y aquello que se siente y piensa: “que cada minuto muera un niño de hambre, por ejemplo, a los hombres de derecha no les incomoda ni les hace perder el sueño: están subjetiva y objetivamente de acuerdo”.<sup>66</sup> Concuerdan, en el plano simbólico y afectivo, con el principio de realidad hegemónicamente existente. Son coherentes; y ante eso es necesario componer una contra-coherencia cuyo signo ético, los modelos de vida propuestos, se patentecen cualitativamente diferentes y en desacuerdo con la prosa del mundo actualmente existente.

<sup>65</sup> Rozitchner, León, *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez o el triunfo de un fracaso ejemplar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, p. 21.

<sup>66</sup> Rozitchner, León, *Levinas o la filosofía de la consolación*, op. cit., p. 179.

Y estas consideraciones nos arrojan al hecho de que repensar la eficacia de los modelos de coherencia en Rozitchner remite, de acuerdo a los términos de *La izquierda sin sujeto*, o *Freud y los límites del individualismo burgués*, a la necesaria formación de nuevos “modelos humanos” –modos de vida, tecnologías de subjetivación, etc.– como parte complementaria de una política y una cultura de izquierdas que, como decían Marx y Rimbaud, busque cambiar la vida para transformar el mundo. Por eso la coherencia es inseparable de un horizonte político que encuentra en las mediaciones políticas y culturales un fundamental “proceso creador en cada subjetividad”.<sup>67</sup> Proceso individual y colectivo que apunta a configurar “otra forma difícil de ser hombres”<sup>68</sup> para proponer, finalmente, una “coherencia nueva que ponga en duda todos los aspectos vividos de nuestra relación con la realidad”.<sup>69</sup>

Teniendo en cuenta todo lo anterior, argumentamos que la obra de Rozitchner permite examinar de una manera original los modelos de coherencia hegemónicos en la cultura argentina de izquierdas. Rozitchner no habla de incoherencia en las izquierdas, sino que indica que su coherencia en nuestro país, en algún punto, se caracteriza por permanecer, más allá de los fracasos, siempre igual a sí misma. Durante el largo ciclo que va desde el siglo XX hasta comienzos del XXI, se patentiza un modelo que se evidencia por persistir en los mismos registros imaginarios y simbólicos heredados, ya que constituyen certidumbres teóricas y guías prácticas que tutelan la acción. Esquemas cognitivos y gestos metafísicos que ofrecen respuestas rápidas ante la urgencia de las coyunturas. Pero que, en el mismo movimiento, fosilizan recursos de lucha o comprensiones teóricas buscando capturar para siempre la vitalidad que alguna vez tuvieron. Fetichizando respuestas que otros otorgaron, más allá de la eficacia específica que tenían de acuerdo a las preguntas, determinaciones y singularidades históricas que las animaban. Se trata de una coherencia dura y erguida, carente de rasgos de impotencia y con estelas teológico-políticas, argumentamos desde cierta lectura de Rozitchner, según la cual la rigidez y cierto anti-intelectualismo inmediateista puede ser una cualidad común tanto para izquierdas

<sup>67</sup> Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, *op. cit.*, p. 28.

<sup>68</sup> *Ibidem.*

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 29.

como para derechas.<sup>70</sup> Modelo de coherencia que estriba en la insistencia en una concepción teórico-política que parece sobrevivir a los avatares del cambio histórico. Coherencia que provee el aspecto de una verdad o sentido incontaminado al cual es posible recurrir en última instancia, como complemento de una ideología incorruptible que se ubica más allá de las contingencias y del paso del tiempo. Una coherencia de algún modo impoluta, que nos mancomuna en una suerte de “comunidad de elegidos”. Modelo intelectual y político arraigado en “las convicciones de toda una vida”, que opera cierto blindaje con respecto al devenir imprevisible del drama histórico. Una coherencia que des-historiza, moralizando y ontologizando categorías históricas e identificando sujetos previamente dados como revolucionarios. Coherencia que, en fin, subsume lo personal a lo colectivo, escamoteando la necesidad de nuevas preguntas bajo la seguridad grupal de las respuestas y certidumbres previas.

Al contrario, observamos que Rozitchner opone –ante aquella coherencia de las izquierdas argentinas que sostienen sus hipótesis políticas principalmente en el plano de las representaciones ideológicas, las elucubraciones teóricas (muchas veces importadas o desfasadas temporalmente), o de los saberes prácticos acumulados– una búsqueda de otra sensibilidad colectiva sustentada en la puesta en entredicho de lo más personal en la construcción política. Una sensibilidad con pretensiones emancipatorias que resulta en un modelo de coherencia afectiva y pensante, y cuyo soporte no es otro que el plano sintiente del propio cuerpo extendido y potenciado cuando se prolonga en el cuerpo de los otros. En fin, es una forma de coherencia que implica devolverle un papel predominante a aquellos aspectos personales-sociales que el modelo de coherencia ideológico-objetivista y la racionalidad concienialista de las izquierdas tradicionales dejaron de lado.

## 6. A modo de conclusión

La obra rozitchneriana está dirigida directamente al campo cultural y político de las izquierdas, y a las coyunturas que la historia argentina y latinoamericana atraviesa en el curso del siglo XX y comienzos del XXI. Sin embargo, el pensamiento de León Rozitchner

<sup>70</sup> Rozitchner, León, “La izquierda sin sujeto”, *op. cit.*, p. 45.

se halla en cierto punto inexplorado por la memoria histórica de las tradiciones intelectuales y políticas de nuestro país.

En cambio, creemos que en la actualidad Rozitchner da lugar para pensar un nuevo modelo de coherencia subjetiva, en la praxis política y en el campo intelectual, que surge de revitalizar todos los órdenes implicados en la construcción cultural y política. En Rozitchner, a fin de cuentas, asistimos a una filosofía que plantea la imperiosa necesidad de asumir singular y colectivamente la urgencia del drama histórico, retomando y modificando las marcas que el terror social y psíquico produce en los cuerpos. En conclusión, observamos una filosofía desde cuyas bases quizás sea posible conformar actualmente un fértil posicionamiento teórico y práctico con vistas a una recomposición contemporánea de la cultura política de las izquierdas en Argentina.

## Bibliografía

- Acha, Omar, “León Rozitchner: una antropología filosófica entre la sangre y el tiempo” en *El Rio sin Orillas. Revista de Filosofía, Política y Cultura*, N° 6, 2013, pp. 239-249.
- Bosteels, Bruno, “La izquierda con sujeto” en *Contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 19-27.
- , *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en los tiempos de terror*, Buenos Aires, Akal, 2016.
- Cangi, Adrián y Pennisi, Ariel, “Más allá de la derrota: Una filosofía de la emancipación” en *El Ojo Mocho*, N° 2-3, 2013, pp. 46-61.
- González, Horacio, “Una fenomenología del ninguneo” en *Contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 150-162.
- Grüner, Eduardo, “El cuerpo del Terror” en *Contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 138-149.
- López, María Pía, “La crítica o los modos de sospecha sobre la época” en *Contra la servidumbre voluntaria*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, pp. 245-253.
- Pous, Federico, “Rozitchner en el intersticio generacional. Figuras de una conversación inverosímil entre el 2001 y el latinoamericanismo” en *Escrituras americanas*, Vol. 2, N° 2, 2016, pp. 63-88.
- Rozitchner, León, *Ser judío*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1988.
- , *Las desventuras del sujeto político*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.
- , *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y capitalismo. En torno a las Confesiones de san Agustín*, Buenos Aires, Losada, 1997.
- , *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires, Losada, 1998.
- , *El terror y la gracia*, Buenos Aires, Norma Ediciones, 2003.

- , *Acerca de la derrota y de los vencidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011.
- , *Levinas o la filosofía de la consolación*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.
- , *Persona y comunidad*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- , *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- , *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- , *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- , *Filosofía y emancipación: Simón Rodríguez o el triunfo de un fracaso ejemplar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- , *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2014.
- , *Retratos filosóficos*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
- , *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política*, Buenos Aires, Octubre, 2018.
- Schwarzböck, Silvia, *Los espantos. Estética y pos dictadura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2016.
- Sztulwark, Diego, "Lo que saben los cuerpos, amor e inmanencia en León Rozitchner" en *Escrituras americanas*, N° 2, 2016, pp. 2-33.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.